

Del descontento estudiantil al compromiso sociopolítico. Historia de la revista Kabái, 1998-2016

Luis Felipe Vélez Pérez

La labor de los estudiantes que han integrado el Grupo de Trabajo de la Revista Kabái ha sido profundamente marginada durante muchos años. Dentro de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, se ha dado prioridad en los últimos veinte años a los posgrados, los reconocimientos académicos, las acreditaciones y las publicaciones científicas, y el trabajo editorial de Kabái ha quedado relegado a los asuntos secundarios, hasta el punto de ser visto con cierta reticencia por el enfoque y la proyección que ha tenido desde el principio. Aunque Kabái hace parte de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, también se ha constituido como un espacio fértil para la expresión estudiantil, que no encaja muy bien dentro de la estructura excesivamente académica de los planteles educativos actuales.

En sus 18 años de trayectoria el proyecto ha tenido tres acontecimientos importantes además de su fundación: el primero ocurrió en noviembre de 2001, cuando pasó de ser una revista de estudiantes de Economía a ser la revista de los estudiantes de la FCHE. El segundo sucedió en diciembre de 2003, cuando se mencionó el cierre de un ciclo y el fin de una generación en Kabái, lo que dio pie a una nueva perspectiva de trabajo en la Revista. Y el tercero, quizá el que produjo mayor impacto en el desarrollo del proyecto, correspondió al asesinato de Martín Hernández —miembro del Comité Editorial— en el año 2008, hecho que tuvo asimismo profundas repercusiones en el trabajo de los estudiantes.

Fundación, cambios y trabajo editorial

En agosto de 1997 se discutió en el Consejo de Facultad la “Propuesta de reforma de la Línea de Matemáticas Operativas del ciclo básico de la carrera de Economía”, y se encontró pertinente fortalecer la formación matemática de los economistas, aprovechando la presencia en la Sede de un excelente departamento de Matemáticas. Se determinó, entonces, introducir Geometría en el primer semestre de la carrera y Álgebra Lineal en el segundo, y suprimir Álgebra Matricial. Todo este tema había cobrado una importancia indiscutible en el Departamento y entre los estudiantes, pues algunos de ellos, al enterarse de los cambios que se estaban efectuando, reaccionaron frente a las directivas.

Hubo un descontento en un sector de los estudiantes de Economía frente a los procedimientos utilizados para adelantar las modificaciones propuestas. Cuestionaron lo que para ellos era un claro rasgo de “indiferencia” de la Facultad y, especialmente, del Comité Asesor de la Carrera, que habían calificado como “necias y retóricas” las palabras de algunos de ellos frente a una reforma que no había sido discutida ni socializada, según lo expresaron (Editorial, 1998). El 27 de agosto de 1997 se reunió la Asamblea de Estudiantes y mediante una carta se pidió a las directivas del Programa realizar una mejor evaluación de la reforma curricular. Además, “se solicitó al comité que hiciera público el

estudio previo al proceso de reforma y que realizara, porque era su obligación, antes de cualquier intento de cambio curricular, un análisis serio de la reforma de 1991 y un diagnóstico del estado actual de la carrera” (Editorial, 1998). Según ellos, el Comité se saltó el paso de la discusión democrática y amplia con los estamentos de la Facultad para adelantar la reforma, y era necesario revisar los procedimientos conducentes a su aprobación.

Movidos por un afán de expresar lo que estaba pasando, en el segundo semestre de 1997 los estudiantes publicaron un boletín con reflexiones sobre la reforma y el estado del Departamento y, poco después, se pusieron en la tarea de trabajar en un segundo boletín, pues el primero había tenido buena aceptación. Para el segundo boletín, el grupo recogió gran cantidad de material sobre la Carrera y sobre temas académicos y políticos del momento.

Esto se interpretó como una necesidad de crear un medio de expresión y comunicación para los estudiantes. Decidieron ampliar el espacio para difundir y compartir esos escritos en una publicación periódica. Además de esto, ya existía en el Departamento una inclinación por constituir un espacio netamente estudiantil, independiente y “alejado de imposiciones de la academia y de la administración de la Sede y la Facultad”, en el que pudieran desarrollarse potencialidades argumentativas y críticas (Trujillo, 2015), y que pudiera constituirse en una alternativa comunicativa para ellos, dadas las pocas oportunidades que tenían para expresar sus ideas.

De esta manera, el grupo se trazó como propósito estimular a los estudiantes en la elaboración de ideas claras y coherentes, que expusieran su percepción del mundo y pudieran ser comparadas y discutidas con otras concepciones, y así avanzar “en

el arte de darle cuerpo y vida” a sus pensamientos. La iniciativa buscó también propiciar al interior de la Facultad una cultura abierta a la crítica y al debate, y ser un medio para que los estudiantes se expresaran libremente sin importar el “calibre o el color de sus pensamientos”, siempre y cuando sus escritos cumplieran unas mínimas normas de redacción en aras de la claridad (Presentación, 1998). Así surgió la Revista Kabái.

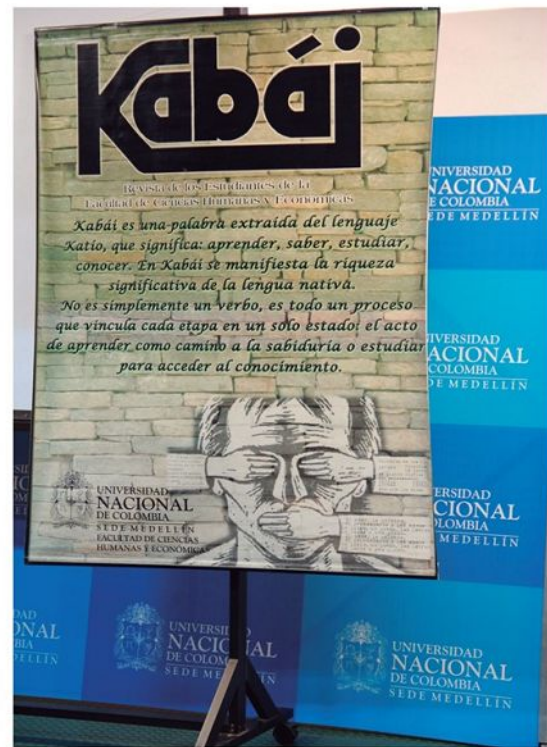
Para el primer número (enero de 1998) se imprimieron 250 ejemplares y la edición salió publicada como Kabái, Revista de estudiantes de Economía de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Aunque no se conocen las discusiones sostenidas para la asignación del nombre, se sabe —por las publicaciones— que Kabái “es una palabra extraída del lenguaje katío, que significa aprender, saber, estudiar, conocer. En Kabái se manifiesta la riqueza significativa de la lengua nativa. No es simplemente un verbo, es todo un proceso que vincula cada etapa en un solo estado: el acto de aprender como camino a la sabiduría o estudiar para acceder al conocimiento”¹. La primera edición, además de la presentación y el editorial —en los que se abordaron los propósitos y los objetivos, y algunos detalles sobre el origen de la publicación, respectivamente—, contó con cuatro artículos referentes a temas económicos y académicos. Tres de ellos fueron escritos por estudiantes y el restante por el profesor del Departamento Ignacio Conde. El primero fue precisamente un texto orientado a profundizar, desde la perspectiva de un estudiante (Carlos Rengifo), en el tema del procedimiento de la reforma.

El texto, titulado “La falta de método en la reforma de Economía”, abordó el aspecto de las matemáticas dentro de la Economía y su papel en el marco del análisis de las variables económicas o relacionadas con el

¹ Véase en la contraportada de cualquier número.

cálculo financiero (Editorial, 1998). Los dos artículos siguientes, “El déficit fiscal” y “Recursos y medidas económicas para una orientación adecuada del mercado de capitales”, también fueron obra de dos estudiantes de Economía del Departamento. Y el último escrito, “Economía normativa y positiva”, fue el aporte del profesor Conde.

Finalmente, se dedicó una pequeña parte para publicar algunos textos y fragmentos literarios, como por ejemplo “Sangre para un sueño”, de Manuel Mejía Vallejo. Asimismo se destacó una historieta, titulada “Las aventuras de Karlos y Rikardo”. En la historia solo aparece Karlos, “porque Rikardo es primíparo y le dio pena salir en el número”. Karlos se dirigió a una tienda y preguntó por el precio de una docena de naranjas. El tendero le dijo que costaba mil pesos, teniendo en cuenta el trabajo, los costos de transporte y otros factores. Karlos se alarmó un poco y le dijo al tendero que solo le daría quinientos por la docena de naranjas, pero el señor se opuso añadiendo que a él le costaba 999 pesos la docena de naranjas y que no la podía vender a un precio inferior. El tendero, alegando más razones a su negativa de bajar el precio, le dijo que además tenía ocho hijos que debía sostener y que si no le gustaba podía “ir al siguiente granero que queda a diez cuadras”. Después de todas las razones, el joven terminó aceptando el precio requerido por el tendero y pensó: “¡Qué emocionante la forma en que interactúan la oferta y la demanda para fijar el precio de mercado!” (Literatura, 1998). La entretenida historieta permite mostrar que el proyecto de Kabái no solo en sus inicios, sino también a lo largo de su desarrollo, ha conjugado de alguna manera diversos saberes e integrado otro tipo de estudiantes en la publicación. La sección de “Literatura y Cultura” fue precisamente un espacio abierto para la participación de estudiantes de Historia, Filosofía y de cualquier área afín.



El primer número no dejó pasar los agradecimientos (Presentación, 1998), así que dirigió un mensaje de gratitud a Secretaría de Sede, Bienestar Universitario y Divulgación Cultural, que hicieron posible la publicación e invitaron a la Facultad a que contribuyera en los esfuerzos para que la Revista siguiera apareciendo dos veces por año. Asimismo, en la primera edición aparecieron los nombres de los fundadores: John James Alcaraz Restrepo, Carlos Gustavo Rengifo Arias, Rubén Darío Zapata Yepes, John Alexander Urrego C., Sergio Iván Gil Grosso, Diego Fernando Mejía y Eduardo Arias; y las personas que integraron el primer Comité editorial: Carlos Gustavo Rengifo Arias, Rubén Darío Zapata Yepes y Sergio Iván Gil Grosso.

Pocos días después del lanzamiento del primer número, en un Consejo de Facultad se notificó la aparición del número y se mencionó que un grupo de estudiantes se reunieron con la decana Ana Catalina Reyes y le manifestaron que no conocían los canales regulares para la publicación y difusión de una revista. Por esa razón, en su mo-

mento no solicitaron la colaboración de la Facultad y lo hicieron directamente ante la administración de la Sede. La Decana les manifestó que estaba bien que los estudiantes promovieran los proyectos de publicación de sus materiales, pero que la Facultad “debía ser informada oportunamente para estudiar la posibilidad de apoyarlos de acuerdo con los planes de la Facultad, requisito sin el cual no es posible conceder ningún auxilio” (Acta 03 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1998). De esta manera se dio el primer contacto entre el grupo de trabajo y la administración de la Facultad, para efectos de coordinar los esfuerzos y fortalecer la Revista.

Aun así, las conversaciones del Consejo, a raíz de la aparición de Kabái, no cesaron en ese primer encuentro, pues algunas semanas más tarde se discutió el asunto del apoyo económico y la financiación que podría recibir la iniciativa de los estudiantes. Se debatió en torno al proyecto y la pertinencia de un Comité Asesor o de un Comité editorial profesoral que participara en la Revista, pero se determinó que era inconveniente que los profesores intervinieran en los contenidos de una revista de carácter estudiantil. Más bien se habló sobre la posibilidad de “elaborar un código que incorpore elementos técnicos y éticos con los cuales se comprometan los responsables de la revista” (Acta 05 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1998). Se acordó, finalmente, financiar el proyecto y dar apoyo logístico y económico a los estudiantes.

Sin embargo, pocas semanas después, el Comité Asesor del Programa de Economía manifestó su incomodidad frente a ciertos asuntos de la Revista y del primer número, con una comunicación que envió al Consejo de Facultad el 9 de marzo de 1998, señalando algunos aspectos:

- Saludó que los estudiantes se animaran a escribir sobre economía, investigar y discutir críticamente el devenir de la disciplina: el Comité “siempre ha estado atento a fomentar ese espíritu entre el estudiantado”.

- Sugirió al Consejo aclarar el carácter de “representatividad” que de todos los estudiantes de la carrera alegaba tener Kabái. Para ellos, como Comité Asesor, el número publicado era “solo la expresión de las opiniones de quienes lo editaron, y no de la mayoría de los estudiantes”.

- Reafirmó también la idea de que los procedimientos seguidos para proponer las modificaciones hechas al pénsum se ajustaron en todo momento a las normas y a un sano criterio de discusión pública. “En consecuencia, el Comité no está interesado en contestar los ataques y tergiversaciones contenidos en el número 1”.

- Apoyó la decisión del Consejo de exigir a los responsables ajustarse a un código de ética para ese tipo de publicaciones. Lógicamente estaba en la soberanía del Consejo el apoyar o no económicamente cualquier publicación de los estudiantes.

- Manifestó que en ningún momento fue consultado por el grupo de Kabái ni antes ni después de la publicación.

En consecuencia, no la avalaba ni desautorizaba; la consideraba, como se dijo, la expresión de las opiniones de un grupo (Acta 06 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1998).

El Comité Asesor de ese momento quedó visiblemente disgustado por los cuestionamientos y las críticas que dirigieron los estudiantes en el primer número de la Revista. Más allá de lo que deba creerse, de alguna manera resultó interesante que un debate de tal envergadura comenzara a desarrollarse a través de argumentos e ide-

as puestos en la escritura, agregando, sin embargo, que los asuntos que mencionó el Comité tuvieron más un carácter de reacción y respuesta, que de debate de ideas. Con todo, también se dejó claro que debía haber una mayor difusión de las actividades y de los procesos llevados a cabo en la Facultad, y de los trámites y conductos a seguir para que la comunidad universitaria los conociera y dispusiera de elementos de juicio adecuados para participar de ellos.

En abril de 1998 se publicó el segundo número con el apoyo de la Facultad. En el contenido se conservó la sección literaria y se publicaron dos textos en una sección llamada "Reflexiones desde otras disciplinas". Se destaca un artículo del profesor Alexander Rich, de Massachusetts Institute of Technology (MIT), traducido por el profesor Carlos Eduardo Sierra Cuartas. El editorial menciona cierta censura sufrida en el primer número, pues un funcionario de Bienestar Universitario hizo suprimir algunos apartes del Editorial por considerarlos de carácter "doméstico" (Editorial, 1998). El editorial finaliza con una reafirmación de los estudiantes en su posición crítica frente a los acontecimientos de la Facultad, la Universidad y el país.

En septiembre de ese año se publicó el número tres, en el que se conservaron las reflexiones desde otras disciplinas y la sección literaria, con poemas, cuentos e historietas. Desde este número comenzó a aparecer la oficina 109 del Bloque 46 como espacio de trabajo de la Revista, que aún se conserva. Al finalizar ese año, la Decana hizo entrega al Consejo del número tres de Kabái, y el órgano administrativo reconoció el trabajo académico y de divulgación realizado por la Revista y felicitó a los miembros del Comité editorial (Acta 28 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1998). Ese año, entonces, se publicaron tres nú-

meros en total, lo que no volvería a ocurrir hasta la fecha.

La idea en un principio fue publicar un número por año, y más adelante se pensó en hacerlo en dos ocasiones. Sin embargo, diversas circunstancias han influido profundamente en el proceso y no se ha logrado llevar a cabo esta idea. Un aspecto que vale la pena resaltar es, en ese sentido, la irregularidad en las publicaciones por año, asunto que también experimentó la revista Ensayos de Economía durante mucho tiempo. Sucedió, incluso, que en algunos años no se realizaron publicaciones por cuestiones de coordinación y organización del Grupo de Trabajo, teniendo en cuenta que es una revista de estudiantes y que por lo tanto es difícil mantener la constancia y la regularidad en las tareas, pues los comités y los estudiantes cambian constantemente y están en la Universidad y en la Facultad por periodos muy breves. Además, aunque se felicite y se resalte el trabajo de iniciativas como Kabái, los incentivos son pocos para los estudiantes que han decidido invertir tiempo en labores académicas tan importantes como esta.

El 9 de abril del año siguiente, Paola Márquez Bedoya, integrante de la Revista, escribió una carta al Consejo de Facultad informando sobre el desarrollo general del proyecto desde 1998. En primer lugar, mencionó que el número dos se repartió a profesores y estudiantes de la carrera de Economía y que se obtuvieron algunos recursos por las donaciones que hicieron. Otros ejemplares fueron vendidos en el XIII Congreso de Estudiantes de Economía en Cali a 2.000 pesos cada uno. También se envió un ejemplar a algunas universidades de la ciudad, como la Universidad de Antioquia, la Universidad de Medellín y Eafit; y a otras del país, como la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, la Universidad de los Andes, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de Magdalena y la Uni-

versidad del Valle. La edición número tres también fue vendida en el Congreso de Estudiantes de Cali a 3.000 pesos y a 2.000 pesos para los estudiantes de la sede Medellín, y también se repartió a profesores (Acta 09 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1999).²

La estudiante resaltó que no se hicieron intercambios con otras revistas de estudiantes de Economía porque no existían, lo que hizo de Kabái en su momento una iniciativa pionera y única en el país, aspecto que ha olvidado la Facultad. Igualmente, los mismos estudiantes manifestaron un interés significativo por la Revista durante los primeros años. La carta sostuvo que “la acogida y la participación en general de los estudiantes de la Facultad ha sido muy positiva, a pesar que existe una cultura de no escritura y poca lectura; hemos sentado un precedente, los estudiantes de Economía sí podemos escribir y con calidad” (Acta 09 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1999).

Se pensó entonces en continuar publicando dos números por año y también, para

fortalecer y promover aún más los espacios de expresión, se instaló en el primer piso del Bloque 46 una cartelera con el nombre Carpe Diem (Acta 09 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1999), que fue durante un largo periodo un medio donde los estudiantes pudieron expresar su pensamiento y sus reflexiones. Aunque fue removida en el año 2014, no cabe duda de que dicha cartelera sirvió no solo a Kabái, sino también a diferentes grupos y colectivos estudiantiles, para manifestar asuntos relacionados con eventos académicos, actividades culturales, tendencias políticas, iniciativas sociales, denuncias, propuestas y comunicados. Carpe Diem fue una forma de incentivar, respetar y conocer el pensamiento diverso y pluralista que intenta promoverse en la Universidad.

En mayo de 1999 se publicó el cuarto número de Kabái.³ En esa oportunidad apareció por primera vez en la revista el código ISSN, lo que dejó ver en gran medida el buen trabajo académico y editorial que se venía desarrollando hasta entonces. Es importante también destacar la



Primer piso del edificio 46. . Ca. 2000.
Fuente: Archivo fotográfico. Unimedios, sede Medellín.

² “Al XIII Congreso de Estudiantes de Economía en Cali, asistimos casi todo el grupo con el apoyo de la Facultad, de Bienestar Universitario y con recursos propios, se hizo una presentación del proyecto académico en general y se presentó la publicación número tres” (Acta 09 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1999).

³ La decana Ana Catalina Reyes informó sobre la aparición del número cuatro de Kabái de los estudiantes de Economía, presentó su contenido e hizo entrega del mismo a los miembros del Consejo (Acta 11 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 1999).

presencia del profesor Ignacio Conde en el desarrollo de la Revista, pues estuvo presente en los cuatro primeros números publicando artículos sobre Economía o reflexiones sobre la coyuntura de esos años; y en el número seis, publicado en abril del año 2000, volvió a contribuir con otro artículo.

Su presencia ha sido importante no solo por lo que ha escrito, sino también por el interés que ha tenido con la iniciativa estudiantil y el apoyo que le ha brindado en todo momento, participando también como integrante del Grupo de Trabajo. En septiembre de ese año salió la publicación número cinco con una sección titulada “Arte y Cultura” al final de la Revista, que recogió las expresiones literarias, las historietas y los textos anexos que solían ubicarse en “Literatura”.

A partir del número seis comenzaron a perfilarse y a aparecer artículos de otras disciplinas, como Historia, y se hizo importante la presencia de estudiantes del pregrado de esa carrera de la Facultad en el Comité Editorial y el Grupo de Trabajo. El número siete apareció en septiembre del año 2000, evidenciando un poco esta tendencia, y en junio de 2001 se publicó el número ocho de Kabái, en el cual participaron estudiantes de Artes de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional con el diseño de algunas imágenes. Esto dio a entender que la Revista podía tener apertura hacia otras disciplinas y que no era únicamente un espacio para la ciencia económica. Con lo anterior, en noviembre de 2001 la Revista vivió un momento fundamental de su desarrollo, pues adquirió el carácter de Revista de Estudiantes de la Facultad.

El Editorial de ese número no hace alusión a las razones de ese importante acontecimiento, simplemente da la bienvenida a los estudiantes de Ciencia Política en un renglón de los agradecimientos y no mencio-

na a los de Historia, aunque se sabe que esta y otras áreas entraron a participar en la publicación.

El número nueve, entonces punto de inflexión y bisagra fundamental en el proceso editorial e histórico de Kabái, se destacó por la presencia de tres textos escritos por estudiantes de Ciencia Política, uno por un estudiante de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigó, uno por un estudiante de Derecho de la Universidad de Luis Amigó, uno por un estudiante de Derecho de la Universidad de Antioquia y otro por una estudiante de Historia de la Facultad.

Sobre las razones del cambio se supo que el desdén por la escritura y la lectura que se notaban en esos años no solo por los estudiantes de Economía, sino también de los otros pregrados de la Facultad, motivó la apertura de la publicación hacia ese horizonte, para que Kabái sirviera también como apoyo y soporte al proceso formativo de todos los estudiantes de la Facultad (Trujillo, 2015). Igualmente, es preciso resaltar que ese año la Revista adoptó una estructura más académica y menos de opinión, como había sido hasta cierto punto, lo que implicó una mejor organización en la evaluación del material que llegaba para publicar. En el número diez, que apareció en junio de 2002, se confirmó la diversificación de los temas y la amplitud dada a la Revista con la vinculación de estudiantes de otras disciplinas.

Los siguientes dos números —once y doce, de diciembre de 2002 y mayo de 2003, respectivamente— transcurrieron en la misma tónica. Fue en diciembre de 2003, cuando se publicó el número 13, que ocurrió un nuevo hecho importante. El primer texto de ese número se denominó “Cierre de ciclo y continuidad”, y correspondió al escrito aclaratorio e informativo sobre el surgimiento de la Revista en 1997 y 1998, que se mencionó anteriormente. Dicho texto permite leer otro

tipo de actividades que realizó Kabái en esos años, como el canje bibliográfico que fomentó la llegada de otros materiales a la oficina de la Revista, con el objetivo de fomentar la creación de un centro de documentación estudiantil que dinamizara las investigaciones y posibilitara la creación de grupos de estudio. El canje consistió en una forma de distribución y cooperación con otros espacios académicos y sociales.

Actualmente, aunque el canje fue suspendido para todas las revistas de la Facultad por los costos que generaba, continúan llegando revistas de la Universidad de Zulia en Venezuela, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad de Antioquia (Trujillo, 2015). Sin embargo, se ha tratado de buscar otros medios de intercambio, que posibiliten mantener las conexiones académicas con otras publicaciones y espacios académicos.

Con el número trece, según recoge el artículo, también culminó un ciclo de Kabái, pues los fundadores y dinamizadores de la Revista en sus inicios habían ido abandonando el espacio por diversas circunstancias, aunque el proceso, aún fortalecido, seguía su curso con nuevos estudiantes que habían asumido las labores y actividades de la iniciativa. La tarea más difícil hasta entonces había sido “alimentar la continuidad del proceso” (2003)⁴, y el nuevo equipo de trabajo debía aceptar ese desafío y empeñarse en continuar fortaleciendo y proyectando la Revista. Ese nuevo grupo, a pesar de todo, no logró hacer un empalme satisfactorio con los miembros anteriores. Sin embargo, la Revista, según el escrito, tomaría el rumbo que el nuevo equipo le daría.

Algunos estudiantes de Kabái presentaron en 2004 una solicitud al Consejo de Facultad, con el fin de obtener apoyo económico y poder viajar a Bucaramanga para partici-

par en la semana sobre Marx, “El filósofo de la sospecha” (Acta 10 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2004). Aunque no se especifica quiénes realizaron la solicitud, el Consejo aprobó apoyar con 200.000 pesos a los estudiantes de la Revista que desearan asistir al evento, que se realizaría en la Universidad Industrial de Santander entre el 28 y el 30 de abril. Es preciso saber que este tipo de eventos fueron importantes para promocionar la Revista, pues se vendían o se obsequiaban los diferentes números de acuerdo al público que hacía presencia.

Si bien la distribución de los ejemplares se ha hecho en los lanzamientos de cada número, y también mediante entrega manual a quien la solicite en el espacio de Kabái, también se han enviado ejemplares a todas las universidades de la ciudad y a sus principales bibliotecas y otras capitales del país, como Bogotá, Cali, Bucaramanga, Barranquilla y Cartagena; a personas que la han solicitado para hacerla conocer en otros sitios del Departamento; a líderes y activistas del medio social y político; y a eventos, procesos y organizaciones de carácter social y estudiantil (Trujillo, 2015). Todo esto dibuja una amplia y diversa zona de intercambio en la que se ha movido Kabái, para certificar que no ha sido solamente una revista de estudiantes de una Facultad, sino que también ha tenido proyección y se ha visibilizado en otros espacios del territorio nacional.

El nuevo grupo de trabajo señaló la propuesta que se había discutido para continuar el proceso después de lo anunciado en el número trece: convertir a Kabái en un escenario de “producción teórica más especializada, con números monográficos en temas de trascendencia, en todos los niveles e instancias de lo social, una revis-

⁴ En este número no se publicaron historieta, poemas o fragmentos literarios. En este número no se publicaron historieta, poemas o fragmentos literarios.

ta acorde a los interrogantes y planteamientos surgidos en el devenir social y su reflejo en la Facultad y cómo esta responde a esas necesidades” (2004). Esta declaración categórica se reflejó en ese número y en los siguientes, pues se adoptó la estrategia de utilizar dossier para cada una de las ediciones venideras, en un afán por tocar temas sensibles a los momentos coyunturales del país y de la Universidad.

La número catorce, de noviembre de 2004, comenzó con el tema “El ALCA y el TLC”, que hacían parte de las discusiones de la agenda política de la época. Por lo demás, en ese número se adelantó la iniciativa Cátedra Libre, que trató de promover debates en la Universidad sobre distintos temas de la agenda y la coyuntura del país principalmente, como el estudio de la ciudad (Blandón Mena, 2017). Para las sesiones se invitaban a especialistas en los temas a tratar y se convocaba al estudiantado en general. Sin embargo, la propuesta no prosperó mucho, puesto que la Universidad tenía muchas actividades académicas y no se logró inscribir la iniciativa en la agenda universitaria.

Tampoco aparecieron más los fragmentos artísticos y literarios, a excepción de la reflexión que siempre se comparte en la contracara de la publicación. El contenido del Editorial cambió significativamente y se enfocó en introducir al lector al contenido de la Revista, además de dar un par de comentarios sobre su publicación. Sin embargo, los editoriales y las presentaciones continuarían ejerciendo cierta crítica frente a los acontecimientos sociales y políticos, no sin algo de irreverencia.

Los siguientes tres años vieron aparecer solamente dos revistas: en noviembre 2005 el número quince y en diciembre de 2006 el número 16.⁵ Aunque no se esclarece si hu-

bo un dossier en la edición 15, se destacan artículos relacionados con el conflicto armado y la violencia política. Asimismo, respecto a ese número, vale la pena resaltar el breve comentario del profesor Óscar Almarío García, decano en ese entonces, respecto a la Revista, a la que saludó reconociendo su labor editorial en el marco de la celebración de los 30 años de la Facultad, aunque en su decanatura se hubieran producido tensiones con el Grupo de Trabajo por las discrepancias respecto al rumbo que estaba tomando el proyecto y el afianzamiento de Kabái como un espacio crítico (Blandón Mena, 2017). En esta como en la edición 16 volvieron los fragmentos literarios al final de la publicación.⁶

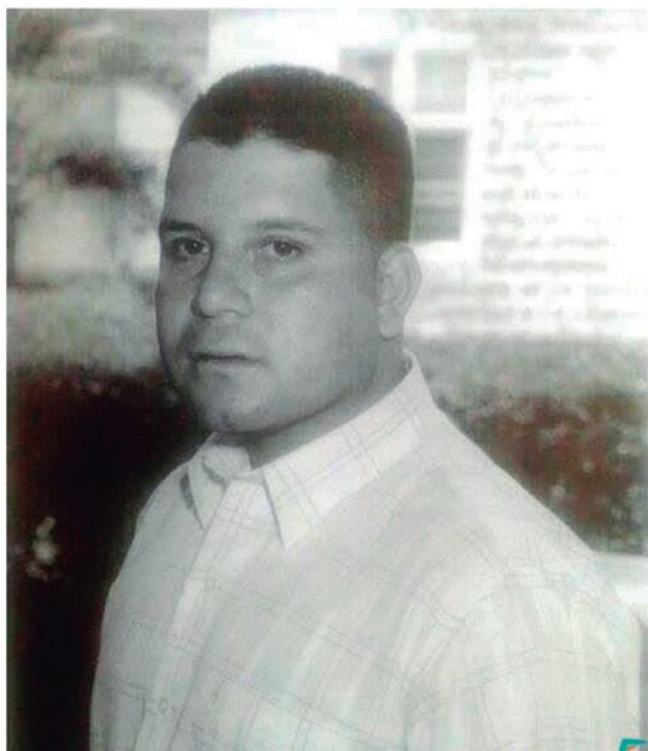
Entre 2004 y 2007 hubo un lento proceso de relevo generacional, en el que la Revista continuó publicándose de manera esporádica y sin regularidad. No obstante, se afianzó la idea de constituir a Kabái en un espacio universitario para la formación académica y crítica, trabajando por las reivindicaciones del movimiento estudiantil, la construcción de relaciones sociales distintas y la transformación de la sociedad. De manera especial, se trataba de hacer una crítica radical a la democracia y a las formas organizativas que los partidos políticos venían asumiendo respecto al estudiantado, y en el Grupo de Trabajo se discutía precisamente sobre cómo organizarlo y articularlo con otros sectores, como los trabajadores de la Universidad Nacional (Blandón Mena, 2017). Durante ese periodo, el relevo se produjo, entonces, mediante la articulación de varios jóvenes, que quisieron dedicarse al trabajo estudiantil y mantener a toda costa el proyecto de Kabái. En esa generación figuraron estudiantes como Martín Hernández, Raúl Barba, Andrés Cañizares, Melquiceded Blandón, entre otros.

⁵ En la portada del número 16 dice mayo 2007.

⁶ Se mencionó en la Editorial de ese número “grandes dificultades en la publicación”. El dossier fue “Latinoamérica en el siglo XXI” (2006).

De la muerte de Martín Hernández al presente

El asesinato de Martín Hernández en enero de 2008 en el barrio Castilla de Medellín tuvo un profundo impacto en el desarrollo de la Revista. La influencia de ese acontecimiento fue tanto por la muerte de un integrante del Grupo de Trabajo como por el momento en el que ocurrió, pues en esa fecha se estaban cumpliendo exactamente diez años de la primera publicación de Kabái.



Martín fue líder barrial y comunitario en la Comuna 5 de Medellín y participó en varias iniciativas y procesos de trabajo colectivo, en los que jugó siempre un papel importante por su capacidad organizativa y su desempeño como líder. Para el momento del asesinato, a manos de grupos paramilitares, Martín acababa de graduarse como politólogo en la Facultad y se desempeña-

ba también como docente en un instituto técnico de la ciudad. Sus preocupaciones eran el problema urbano y la configuración de las ciudades en relación con la violencia; y especialmente se esforzó por analizar la ciudad periférica, la de los excluidos. Incluso, junto con otros estudiantes y allegados, intentó publicar una revista que se llamaría “La ciudad”, pero el proyecto no prosperó (Blandón Mena, 2017).

El número 17 de Kabái, publicado en septiembre de ese año, tuvo como dossier “La Guerra”. Se hizo un reconocimiento muy especial a Martín por su desempeño como politólogo, docente, investigador e integrante del Comité Editorial. Se le honró como víctima de un “crimen político”, y dicha edición fue eso: “la forma de recordar a nuestro compañero Martín: reivindicándolo y con él a sus sueños por construir una Nueva Colombia justa y digna para todos y todas” (2008). Se pintó un mural en el patio interior del Bloque 46 con su imagen y con las palabras de Carlos Puebla: “Te habrán matado la carne, con un torrente de fuego, pero jamás la palabra y menos el pensamiento”. Ese acto de memoria fue borrado y restaurado varias veces por los estudiantes, hasta que se eliminó definitivamente por orden de la administración. En el presente no hay nada de él en la Facultad, por lo menos como registro artístico o como representación de lo que fue y lo que significa para Kabái.⁷ También su memoria quedó inscrita en la canción “Martín Batalla”, del grupo Monteadentro, que se hizo para homenajearlo.

La edición “La Guerra” recogió escritos y semblanzas sobre Martín, así como artículos sobre el conflicto armado y la violencia. Además se publicó “Sin tierras y sin techos”, trabajo que había escrito él tiempo atrás, y una reseña bibliográfica, que era la primera hasta entonces. Aparecieron otros

⁷ Melquiceded Blandón Mena sugiere que ante el desarraigo de la memoria que ha promovido en los últimos años la administración de la Universidad Nacional, el movimiento estudiantil debe asumir la labor permanente de “llenar los muros de la memoria que se ha construido en el espacio universitario”.

textos de carácter estudiantil, pero se comenzó a notar la falta de trabajo en el Grupo ocho meses después de lo acontecido. El proceso estaba atravesando nuevamente por un relevo generacional y la muerte de Martín produjo dificultades en su desarrollo y en la Revista. Muchos compañeros e integrantes del Grupo se fueron, otros se alejaron y el trabajo se debilitó. La revista 17 fue emblemática y muy significativa, pero supuso también el abrebocas a una serie de problemas decisivos para la publicación. El relevo a partir de entonces fue lento y los compañeros que se apersonaron tuvieron dificultades con el empalme (Trujillo, 2015).

Después de esa edición en septiembre de 2008, solo se han publicado cuatro números de la revista en los últimos siete años y es evidente la afectación que sufrió el proceso con dicho acontecimiento. En agosto de 2009 se publicó el número 18 con el tema “Biocombustibles y crisis alimentaria”, y se destacó la participación del profesor Lisandro Navia, quien desde el 2005 venía colaborando en las actividades del proceso como autor de algunos textos, como evaluador y como parte importante del Grupo de Trabajo. En 2011 el tema fue “Los medios de comunicación y el poder”, y no hubo cambios significativos o acontecimientos importantes en la publicación. Asimismo, en marzo de 2014 se publicó el siguiente número, que se denominó “Ciudad y destierro”, y en octubre de 2015 salió el número 21 con el tema “Movimiento estudiantil: historia, construcción y lucha”.

A lo largo de los años, los editoriales han abordado temas de carácter político y social, que han estado en boga en diversos momentos a través de la historia. En la agenda nacional se han discutido asuntos como la corrupción y la violencia política, la educación pública, la dotación e infraestructura de la Universidad Nacional, la reforma Atcon —aunque esta fue una forma

de aludir al desarrollo histórico de la universidad colombiana—, los estatutos internos de la academia, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), el empleo y el trabajo, las Torres Gemelas, entre otros; y los artículos han tenido una diversidad indiscutible en todos los números de la Revista, pues han llegado a rozar hasta temas como la salud mental en el enamoramiento. Aunque la Revista continúa manteniendo esta diversidad, en el número 20 (2014) se mencionó en un escrito que se estaba atravesando por un periodo de transición del Grupo de Trabajo, puesto que las personas que quedaron a raíz de la muerte de Martín se habían venido graduando y se requería un relevo generacional urgente. También se discutió, finalmente, el asunto del apoyo económico de la Facultad y del formato de la Revista.

El apoyo económico ha variado de acuerdo a la administración presente en la Facultad. Se han presentado confrontaciones y encuentros con algunas administraciones en los últimos años, en parte por la escasez de publicaciones, aunque poco a poco se han venido retomando los acercamientos y se han implementado desde varios años atrás mecanismos de autofinanciación (Trujillo, 2015). Desde el 2014 la administración apoya con 250 ejemplares, cuando antiguamente contribuía con la financiación de 500. Más allá de esto, el Grupo de Trabajo sigue tratando de conseguir más recursos por otros medios para continuar imprimiendo los 500 ejemplares, como hacía hace unos años.

Otro de los asuntos que ha sido objeto de discusiones entre las administraciones y la Revista es lo que una integrante del Comité editorial llama la “banalización de los medios físicos e impresos”, pues se ha querido transformar todos los procesos editoriales en recursos digitales (Trujillo, 2015). Ha sido un proceso difícil, pero se ha logrado también dialogar para llegar a acuerdos con algunas administraciones de la Facul-

tad y mantener así la organización que se ha manejado en el transcurso de los años al interior del proceso.⁸ Todo esto sin desconocer la necesidad y la importancia de que la Revista se maneje también a través de la red, para que pueda tener mayor alcance y difusión.

Un problema que ha tenido la Revista de manera acentuada antes de 2008 y con notable evidencia después de enero de ese año, ha sido la falta de participación en varios números de la publicación. Los medios informáticos han captado la atención de la mayoría de los estudiantes (Trujillo, 2015) y los asuntos académicos se han venido a asumir como cuestiones desligadas de los procesos políticos, por lo que los estudiantes creen —muchas veces— que Kabái es una publicación de este tipo y no un medio académico con sensibilidad hacia el medio político y social.

Es preciso entonces resaltar que, actualmente, la Revista no se suma como proceso a ningún movimiento político, aunque tiene función y proyección social y no netamente académica (Trujillo, 2015). Kabái estuvo integrada en principio por estudiantes de tendencia camilista, aunque también han participado a lo largo del proceso personas con diversas afinidades políticas y con filiación en organizaciones como Juventud Comunista (JUCO), Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios (ACEU), Oficina Estudiantil, entre otros. Muchas de diversos procesos locales, barriales y cul-

turales (teatro, colectivos de trabajo comunitario, etc.).⁹ Todas esas experiencias han nutrido la publicación, las actividades que ha desarrollado, y los enfoques y las perspectivas que ha tenido en el transcurso del tiempo (Trujillo, 2015).

En relación con el medio y las coyunturas, Kabái ha estado presente en espacios de articulación como Congreso de los Pueblos, Marcha Patriótica, y otros movimientos y escenarios de importancia nacional, pues la idea latente ha sido siempre “compartir visiones y enriquecer las opiniones y las ideas de los diferentes miembros” y del proceso en general.¹⁰ Asimismo ha considerado que parte del soporte que brinda a la formación de estudiantes radica, fundamentalmente, en la articulación que se pueda lograr con procesos del movimiento social, que recogen buena parte de las alternativas a cuestiones problemáticas de los niveles local y nacional. Este asunto se ha manifestado en las editoriales y en la presentación de las ediciones, que desde el principio han dejado ver el carácter crítico y alternativo que ha pretendido mantener la Revista a lo largo de los años.

La convocatoria es permanente y se hace por medios oficiales de la Facultad, correos y redes sociales, aunque también se ha hecho “voz a voz”. También es importante destacar que muchas convocatorias han incluido una forma de participación, que se ha denominado “convocatoria artística”, para que los estudiantes puedan contribuir con obras de arte y fotografías frente a la temática del número y los artículos que

⁸ Kabái ha sido desde su fundación un espacio de estudiantes, de carácter alternativo, y que ha ido contra ciertos “patrones”, por lo que ha sido objeto de crítica y de cuestionamiento por parte de la Facultad y de la Universidad. Esto ha generado choques, pues se han manifestado opiniones divergentes entre algunas administraciones y el proceso (Trujillo, 2015).

⁹ Las organizaciones estudiantiles de carácter nacional y constituidas también como brazo de algunos partidos políticos surgieron, fundamentalmente, en la década del setenta y muchas de ellas se extendieron hasta el presente. Los camilistas se orientaron por el pensamiento de Camilo Torres Restrepo y por todo un trabajo hecho en Latinoamérica sobre la Teología de la Liberación. Véase, por ejemplo, (Gutiérrez, 1971).

¹⁰ Además ha tenido, de alguna manera, influencia de organizaciones y procesos estudiantiles, como ACEU, FEU y otros tantos mencionados anteriormente (Trujillo, 2015).

contenga. Asimismo, continúan llegando cuentos cortos y otro tipo de textos como contribución a la diversidad de la publicación. Por otro lado, Kabái ha funcionado desde hace varios años con un Grupo de Trabajo, un Grupo de Apoyo Académico y un Comité editorial: el primero ha estado integrado por profesores, egresados y estudiantes que no pueden estar constantemente, pero que pueden brindar apoyo en la evaluación de artículos, la proposición de temáticas, la diagramación y otro tipo de discusiones y actividades de la publicación; el segundo, relacionado con el anterior, soporta principalmente la parte académica y ha sido el encargado de revisar los artículos y el material que llega a la Revista; y el tercero ha trabajado en la corrección del estilo y la dinamización de las convocatorias, entre otras actividades. No obstante, los grupos no funcionan por separado y muchas tareas se asumen y se hacen de manera colectiva, tratando de aprovechar la mayor parte de los recursos humanos disponibles para adelantar los requerimientos de la publicación.

A futuro la Revista espera ser más vista en la Facultad, en la Universidad y en la ciudad, y fortalecerse como un espacio que esté activo en la reflexión sobre las problemáticas del medio social y político (Trujillo, 2015). En o-

tras palabras, se proyecta como “un espacio crítico para la publicación de reflexiones, análisis e interpretaciones propias de los estudiantes de los diferentes programas que hacen parte de la Facultad y la promoción de debates en temas sociales de importancia local, nacional e internacional” (Te pone al día. Boletín Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015). En suma, más allá de los reveses, las inconsistencias, los problemas y las dificultades, el papel de Kabái ha sido fundamental en el desarrollo de la Facultad y en la proyección de sus fines misionales, lo que supone tal vez un valor agregado, por ser una iniciativa de estudiantes y para estudiantes, y por ser la más antigua que se mantiene en el tiempo. Además, es necesario que se valoren y reconozcan las posturas críticas y diversas que los estudiantes expresan a través de Kabái, cuando la Universidad se ha encargado de cerrar paulatinamente los espacios para el ejercicio de la libertad de pensamiento y expresión. Finalmente, cabe agregar que lo que surgió en 1998 como fruto del descontento estudiantil frente a los procedimientos efectuados en la realización de una reforma, hoy se muestra como un valioso espacio para la reflexión y el análisis de los diversos procesos de nuestro medio académico, sociopolítico, económico y cultural.

Bibliografía:

- Acta 03 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (11 de Febrero de 1998). Sección de Gestión Documental (en adelante Segedo), pág. 4.
- Acta 05 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (25 de Febrero de 1998). Segedo, pág. 6.
- Acta 06 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (11 de Marzo de 1998). Segedo, págs. 25-26.
- Acta 09 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (12 de Abril de 1999). Segedo, pág. 4.
- Acta 10 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (19 de Abril de 2004). Segedo, pág. 4.
- Acta 11 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (10 de Mayo de 1999). Segedo, pág. 8.
- Acta 28 del Consejo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. (11 de Noviembre de 1998). Segedo, pág. 11.
- Blandón Mena, M. (4 de febrero de 2017). (L. F. Pérez, Entrevistador) Medellín, Antioquia, Colombia.
- Editorial. (1998). Kabái(1).
- Gutiérrez, G. (1971). Teología de la liberación. Perspectivas. Lima: Centro de Estudios Peruanos (CEP).
- Kabái. (Junio de 2015). Recuperado el 27 de Junio de 2015, de <http://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/boletin/TePonealDia175.html>
- Literatura. (1998). Kabái(1).
- Presentación. (1998). Kabái(1).